

Visité a mi sobrino en Bulgaria después de los acontecimientos en Roma el mes pasado. Bryan se trasladó a Europa con el Cuerpo de Paz hace varios años, se enamoró de esa parte del mundo, y ahora trabaja para una empresa que gestiona y vende bienes raíces comerciales. Es un hombre increíblemente con mucha energía. Como beneficio adicional, un viejo amigo mío de Los Ángeles se unió a esa parte del viaje. No hemos pasado una semana completa juntos desde hace 30 años que estuvimos en la escuela, así que disfrutamos de este tiempo. Nuestras conversaciones sobre el pasado trajeron a la mente no sólo los buenos recuerdos, sino también los malos. Me ayudaron a examinar mi conciencia otra vez, mirar hacia atrás en las actitudes que tuve hace mucho tiempo, y las acciones que realicé. Puedo ver con más claridad algunas de las decisiones buenas y malas que hice en aquel entonces.

La Iglesia Católica recomienda que las personas examinen sus conciencias cada noche. Antes de ir a la cama, es bueno mirar y repasar el día anterior, para agradecer a Dios por las bendiciones, y pedir el perdón de los pecados. Además del ejercicio diario, de vez en cuando algo inusual sucede que obliga a un examen de conciencia, cuando no lo esperábamos. Con frecuencia, es palabras duras que alguien más nos dice. Si la gente nos acusa de mala conducta, nuestra primera reacción puede ser negarlo, porque por lo general pensamos que tenemos razón. Pero a veces hay algo de verdad en las palabras duras que la gente nos dice. A pesar de que es difícil de reconocer nuestros pecados, es bueno hacerlo. Nos ayuda a actuar mejor en el futuro.

Cuando Jesús vio a Zaqueo en el árbol, él declara su intención de permanecer en la casa del este recaudador de impuestos. Inmediatamente, la gente se queja, diciendo: “Ha ido a hospedarse a casa de un pecador.” En una frase acusan a Zaqueo de cometer pecados y a Jesús de error de juicio. Hoy en día se puede ver las acusaciones de este tipo en los blogs. Se trata de un lugar donde la gente se siente sobre todo libre de acusar a otros de pecado.

Uno esperaría que Zaqueo se pusiera a la defensiva, para decir: “Yo no soy un pecador.” En cambio, acepta la acusación y de inmediato ofrece devolver cuatro veces lo que él ha extorsionado. Entonces Jesús dice de sí mismo que el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Las cosas malas que la gente dice acerca de nosotros pueden ser maneras en que Cristo todavía viene a buscar y a salvar lo que estaba perdido. El salmo ciento cuarenta y cinco dice: “El Señor es clemente y misericordioso, lento en la cólera y rico en piedad. El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus obras.” Suena como si Dios estuviera siempre amoroso hacia nosotros, pero a veces el amor de Dios viene a través de las palabras duras que otros nos dicen y en el recuento de nuestros pecados. Cuando respondemos inmediatamente como lo hizo Zaqueo, podemos experimentar la misericordia ilimitada de Dios.